

POR TELÉFONO

¡Central! Hágame el favor.
Con el señor Director
del semanario EL GUASÓN...
¿Cómo?... ¡EL GUASÓN!... Si señor.
.....
¿Quién es? ¿Es la redacción
de EL GUASÓN?... Quiero saber
si usted me querría hacer
el grande honor de avisar
al jefe... ¿No puede ser?...
Tengo que conferenciar
sobre un asunto de tal
importancia, que hará mal
en no llamarle... ¡Ande hombre!
¿Mi nombre?... ¡Eso es!... ¡Caball...
...Si no conoce mi nombre!...
Dígale que soy Membrillo,
Director de «La Tiricia»
que en nombre de Tabardillo
vengo á darle una noticia.

.....
«¡Tilín!...» «¡Tilín!» ¿Cómo? ¿Qué?
¡Perfectamente!, ¿y usted?...
Pues mi tío, el propietario
de «La Tiricia», que ve,
mi talento extraordinario,
y que ha comprendido en mí
que aunque visto lana, y
soy algo corto de vista,
no soy borrego y..., aquí
me envía de «periodista...»
...¿Cómo, que no puede ser?...
¿Qué no puede complacer
á mi tío?... ¿Qué está llena
la redacción?... ¡Ay que pena!...
pero... ¡qué le hemos de hacer!...
Le advierto que igual la prosa,
que el verso, para mí es cosa
que domino muy bastante.
...¡Ah! ¿Qué no hay plaza vacante?
¿Qué es mi súplica infructuosa?
¡Lo siento!..., pero razone
que soy un pobre, y perdone
tanta «pelma», señor mío...
ya que me envía mi tío...
¡Director!... ¡No me abandone!...
Y si nó de redactor
ni aun de colaborador
por estar cubiertas ya...
deme usted siquiera... ¡la
plaza de repartidor!...

Otero Huñedez.

“EL MONIGOTE,”

—«¡El Monigote!» ¡El Monigote!
¿Quién compra «El Monigote»?
uno me queda ¿quién me lo compra?
—Traelo, muchacho á ver que es
eso de «El Monigote»
—Es un periódico muy bueno,
pero muy bueno; cómprelo usted,
caballero, que le va á gustar: de
50 que me han dado para que los
venda, sólo me queda éste, cómprelo
V., caballero.
—Vaya, lo compraremos, ¡oye!

y ¿quiénes han sido los que te
los han comprado, si conoces al-
guno?

—Pues mire Vd. yo no me he
fijado, únicamente recuerdo del
cojito Silfredo y su mamá doña
Prudencia que van siempre juntos
y no sé que efectos produciría en
ellos el periódico que volví la ca-
beza é iban rajandolo.

Cuando me dijo aquello el mu-
chacho le pague y eché á andar
de prisa diciendo para mi capote.

—Pues cuando D.^a Prudencia y
Silfrelito lo han roto algo, pondrá
bueno.

De modo que me le llevé á mi
casa y allí me entretuve en leerlo.

No pueden ustedes imaginarse
lo que yó gocé aquella tarde le-
yendo «El Monigote»; que de crí-
ticas, que de guasas, que de burlas
que de verdades sin fin; allí no de-
jaba titere con cabeza, que tomo á
Silfredito, que lo dejé y tomé á su
mamá D.^a Prudencia; que sabe usted
aquello era reirse; yo, cuando
terminé de leerlo inmediatamente
mandé á decir á la redacción que
me suscribieran y estube cinco años
suscripto á él y era mi entretenimien-
to. Todos los días despues de
comer, encendía un cigarro y cogía
«El Monigote» y allí me pasa-
ba la tarde riendo á mandíbula
batiente.

Después me marché al extran-
gero y estuve allí por espacio de
seis años. Pues ¿querrá usted creer
que en todo el tiempo que estuve
no se me pudo olvidar «El Moni-
gote»? cuando tenía un rato de
ocio me acordaba de él y decía.

—Si ahora tuviera aquí «El Mo-
nigote» me estaría siendo como un
idiota pero en fin que vamos á
hacer, paciencia.

Cuando regresé y pregunté por
«El Monigote» nadie me supo dár
cuenta de él; únicamente el que se
acordaba era mi amigo Timoteo
que se lo pregunté y me dijo que
á poco de irme yo había dejado de
publicarse, sin saber por que mo-
tivo.

Después me dijo que se iba á
publicar otro análogo á «El Mo-
nigote» pero que no sabía que tí-
tulo iba á llevar.

Luogo que me despedí de él me
fui á mi casa pensando que perió-
dico sería aquel análogo al «Mo-
nigote».

A los dos días de pesquisas oí
otra vez en la calle al mismo mu-
chacho voceando:

—«¡El Guasón!» ¡El Guasón!
quien me compra «El Guasón?»

—Yo te lo compro «El Guasón»
muchacho.

Me lo llevé á mi casa y empecé
á leerlo y yá empezó la guasa de
antaño; al acabar de leerlo dije:

—Calla, ¿si será este el análogo
al «Monigote» que me dijo mi
amigo Timoteo?

Enseguida me suscribí y me pa-
rece que és el mismo. Por si és yo
os ruego que os suscribais que os
há de gastar y habeis de pasar los
buenos ratos que con «El Monigo-
te» pasaba.

Harpagón

GUASA VIVA

EL GUASÓN saluda afectuosa-
mente á todos sus colegas tanto de
Ciudad-Real como de provincias
deseandoles á todos prosperidad
y larga vida.

Para el mes próximo se anuncia
la boda en Madrid de un periódis-
ta muy dedicado al genero satirico
y bastante conocido en esta pobla-
ción, con una distinguida señorita
tambien muy conocida de nuestros
lectores.

Silencio, chitito, que nosotros
no podemos decir más, por lo tan-
to averiguelo el buen lector como
pueda.

Desde hace varios días todos los
honrados barrenderos del Ayun-
tamiento estan dedicados á la lim-
pieza del cuartel de esta capital
para que el Regimiento que ya
viene de marcha pueda alojarse
en el, evitando de este modo ese
trabajo á los pobres soldados.

Hemos tenido la inmensa satis-
facción de beber la pura y crista-
lina agua con que se dota á esta
capital, la que ya se encuentra á
pocos metros del cerro de la Ata-
laya..

Quedan invitados todos los ve-
cinos á probarla cuando quieran.

El célebre D. Tancredo Lopez
ha manifestado á sus amigos que
se propone ejecutar su experimen-
to sobre el pedestal, y cuando el
toro esté picado y banderilleado,
volver al pedestal, provisto de un